

NOTA DE PRENSA

EL MUSEO PATIO HERRERIANO PRESENTA, UNA AMPLIA SELECCIÓN DE OBRAS DE ESTEBAN VICENTE.

El Museo Patio Herreriano de Valladolid, presenta desde el 11 de marzo, y en las salas 3, 4 y 5, la exposición *Esteban Vicente. Siento, luego pinto*, que reúne una selección de setenta y tres obras, procedentes del Museo Esteban Museo, y que pretende mostrar la evolución del pintor en sus distintas etapas creativas, y de las distintas técnicas por él exploradas desde 1950 hasta 1997: la pintura, el *collage*, el dibujo y la escultura. Asimismo, esta exposición pone de manifiesto el carácter de *secuencia* de toda la producción de Esteban Vicente pues si bien, como el mismo decía, cada obra tiene su solución, también es cierto que forma parte de un proceso cuya base es la *armonía*.

“ESTEBAN VICENTE: Pienso, luego existo” decía Descartes, aludiendo a que la razón era la única forma para hallar la verdad. Pero, ¿qué hay de racional en la pintura? “Pintar no es pensar, es sentir”, decía Esteban Vicente.

A partir de esta premisa surge una interesante carrera artística que, si bien se inicia dentro de los postulados de la figuración, caminaría progresivamente hacia la abstracción.

Tras su formación académica e inicios artísticos en el Madrid de los años 20, Esteban Vicente vivió entre París, Barcelona, Londres, Murcia e Ibiza desde 1929 a 1936, centros artísticos que le permitieron desarrollar un nuevo proceso vital y artístico, fruto de un ardiente anhelo de conexión con las nuevas tendencias de modernidad y vanguardia. Coincidiendo con el estallido de la Guerra Civil, en septiembre de 1936, viaja a Nueva York y tras unos años de indefinición estilística, en 1947 se produce su inmersión plena en la escena neoyorquina, gracias a su relación con los más importantes protagonistas del primer movimiento genuinamente americano: el Expresionismo Abstracto Americano.

Pinto para saber qué es la pintura

En los primeros años de la década de los 50 Vicente dialoga con la pintura gestual de sus compañeros de generación (De Kooning, Guston, Hofmann...), tamizado por su acento más lírico y poético, menos épico y heroico. Las formas abigarradas, las masas de color que se mueven y entrelazan armoniosa y de la década, en composiciones donde comienza a reinar el orden, el tiempo detenido, fruto de la alineación de formas cuadradas y aisladas en el centro de la obra. La pincelada se hace más intensa, se acumulan las capas de color, se enriquecen los matices, se potencia la vibración, una notación musical se presenta ante nuestros ojos. Poco a poco las formas se amplían y se hacen más regulares, mientras flotan en una atmósfera muy personal, que encontrará su *cénit* gracias al uso del que se convertirá en su gran aliado, el aerógrafo, a finales de la década de los 60, cuando nos adentramos en su época de madurez y en la experiencia de los campos de color. Se concentra en investigar el comportamiento del binomio color-luz en sus “paisajes interiores”, composiciones casi arquitectónicas creadas gracias a inmensos estanques de color, de perfiles difusos, que se van simplificando en bandas y que, a mediados de los años 80, comienzan a incorporar las formas orgánicas trasunto de la naturaleza. Pincel y aerógrafo conviven perfectamente en pro de una mayor libertad que, al tiempo, se deja ver en la multiplicación de la paleta de color y en la interrelación de las formas. Los años finales dejan ver parte del lienzo blanco, que se convierte en fuente irradiante de luz, al tiempo que el lugar en que depositar sus sentimientos y sus preocupaciones: la belleza, la intimidad, el orden y la emoción.

El collage como pintura

Esteban Vicente fue uno de los representantes más importantes del *collage* internacional. Todo comienza por azar en 1949, cuando Vicente empieza a dar clase de pintura en la Universidad de California, en Berkeley y lejos de su estudio y de sus herramientas para pintar, comienza a componer *collage* a partir de las revistas y papeles de bellas artes que tenía a su alcance. Para Vicente, el *collage* supone otra forma de pintar, donde el papel se convierte en masa pictórica. Al igual que en sus pinturas, los *collages* van surgiendo por adición, finas capas de papel, como hiciera con las pinceladas de pigmento, se van superponiendo hasta crear una realidad casi tridimensional, que implica movimiento y fluidez. Aunque deudor de las experiencias cubistas sin embargo, se aleja de aquellas en el estatismo que les caracterizaba. Su composición y estructura surge fruto de la improvisación, y su evolución es paralela a la de su pintura: de composiciones abigarradas en una paleta de colores tierra -más cercana a la pintura gestual-; a composiciones más coloristas y de formas grandes y rectangulares, que nos remiten a la pintura de campos de color. Es en este medio en el que por primera vez utiliza el aerógrafo, con el que pinta los papeles del color deseado y con el que establece un interesante juego de transparencias y luminosidad. La diferencia de escala del *collage* frente al lienzo, -el primero mucho más íntimo-, le ayudó a Vicente en su búsqueda de la esencia de la pintura.

Collages en tres dimensiones son las pequeñas esculturas que Vicente llamaba "Toys" o "divertimentos". Color, estructura, forma, equilibrio y composición están en la génesis de estos sutiles paisajes abstractos que comenzó a realizar desde 1968, sin mayor deseo que el puramente lúdico. Estas piezas están realizadas a base de fragmentos de desecho dispersos por el estudio del artista como tablillas, cartón, cartón-pluma, papel, trozos de madera y plástico que, ensamblados con puntas de clavo, o simplemente pegados, se constituyen en formas abstractas o antropomórficas. Son juegos en equilibrio de relación de formas, de colores, de poética íntima y al mismo tiempo libertad de expresión.

El pintor ve dibujando

El artista otorgó gran importancia al dibujo como disciplina independiente, al mismo tiempo que consideró su dominio elemental para el correcto desarrollo del proceso creativo. Desde sus inicios, ésta técnica le permitió rastrear la realidad y atraparla en una producción extensísima, donde la línea y el trazo son los elementos principales que estructuran las formas. Tras una mirada puntual a la práctica cubista, nos adentramos en la asimilación del expresionismo abstracto en formas que poco a poco se despojan de los elementos superfluos para crear un mundo propio. En los años 70 destaca una serie de dibujos creada a base de trazos en negro y gris al carboncillo, con fuerte influencia de la arquitectura neoyorquina y del minimalismo; los años 80 y 90 dan paso a bellos dibujos donde la naturaleza es la principal protagonista: el pastel, la tinta y el *gouache* permiten crear texturas diferentes a unas formas que se van diluyendo en una atmósfera de ensueño. No es la simple imitación de la realidad sino una asimilación íntima de la misma: "*mis pinturas son paisajes interiores. Los veo con el corazón, no con los ojos*".

ESTEBAN VICENTE

Nació en 1903 en Turégano (Segovia). En 1919 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando con el propósito de formarse como escultor, pero pronto decidió dedicarse a la pintura.

Su época madrileña está marcada por el contacto y la amistad con escritores y artistas como Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Luis Buñuel, Juan Bonafé, Francisco Bores y el polaco Wladislaw Jahl. Sus presupuestos estéticos le sitúan en el grupo que recibió el calificativo de 'pintores poetas', por cuanto su obra constituía un contrapunto plástico de la poesía de quienes acabarían formando la Generación del 27. Fue precisamente en dos revistas literarias, *Verso y Prosa* y *Mediodía*, donde publicó sus primeros dibujos.

En 1929 se trasladó a París y allí conoció, entre otros, a Picasso, Dufy, Max Ernst y Michael Sonnabend que se convertirá en su marchante en Nueva York. Entre 1930 y 1934 realiza varias exposiciones en Madrid y Barcelona y realiza estancias cortas en Londres y París. Su pintura tenía entonces el tono de un apunte, ligero y ensoñado, con un colorido pálido y melancólico. No obstante, permite ya vislumbrar el rigor estructural y la deliberada falta de énfasis que caracterizará toda su producción.

En 1935 se casa con Estelle Charney, joven norteamericana que cursaba estudios en La Sorbona. La pareja vive cerca de un año en Ibiza.

En 1936 viajó a Nueva York, y tras un breve periodo de actividad al servicio de la República, entró de lleno en el mundo plástico de la metrópoli. En 1937 nace su hija Mercedes y realiza su primera exposición individual en Kleemann Gallery.

En 1940 se nacionalizó norteamericano y comenzó una etapa de crisis creativa que desembocaría en su encuentro con el Expresionismo Abstracto. En 1943 muere su hija y se divorcia de su primera esposa para casarse con M^a Teresa Babín, puertorriqueña, especializada en la obra de García Lorca. Viven en Puerto Rico de 1945 a 1947. Vuelve a Nueva York y es allí donde se establece un diálogo con el Expresionismo Abstracto Americano, consolidando un estilo personal e inconfundible, a base de armonías cromáticas vibrantes, sobre estructuras vagamente geométricas o bien evocativas de paisajes interiores. En esos años entabló amistad con los miembros de la Escuela de Nueva York: Rothko, De Kooning, Pollock, Kline y Newman, así como con los críticos Harold Rosenberg y Thomas B. Hess.

Fue seleccionado para las exposiciones más significativas del período: “New Talents 1950” y “9 th Street”, lo que le granjeó un lugar destacado en la primera generación del Expresionismo Abstracto Norteamericano.

En 1961 se divorcia de su segunda mujer y se casa con la coleccionista de arte Harriet Godfrey Peters.

A lo largo de su vida, Esteban Vicente desarrolló una importante labor docente en las instituciones de enseñanza más prestigiosas de los Estados Unidos. Destacó su trabajo en la legendaria Black Mountain School, al lado de Merce Cunningham y John Cage, así como su labor en la New York Studio School of Drawing, Painting and Sculpture, de la que fue miembro fundador. Mereció algunos de los galardones más prestigiosos entre los que en Estados Unidos se conceden a un artista plástico, y sus obras se encuentran en los museos y colecciones más importantes: Metropolitan Museum of Art, Museum of Modern Art, Whitney Museum of American Art, Guggenheim de Nueva York, Tate Gallery de Londres, Museum of Fine Arts de Boston, etc.

El 10 de enero de 2001, poco antes de cumplir los 98 años, Esteban Vicente falleció en su casa de Bridgehampton (Long Island).

Cumpliendo con su voluntad, sus cenizas reposan, junto con las de Harriet G. Vicente, en el jardín de su Museo segoviano. La obra de los dos últimos años –estuvo trabajando hasta poco antes de su muerte– se expuso en la muestra *El color es la Luz. Esteban Vicente 1999-2000*, en cuyo catálogo se recogieron asimismo sus escritos sobre arte.

España le otorgó en los últimos años un amplio reconocimiento, cuyo primer paso fue, en 1991, la imposición por parte de S.M. el Rey de la Medalla de Oro de las Bellas Artes.

España le otorgó en los últimos años un amplio reconocimiento, cuyo primer paso fue, en 1991, la imposición por parte de S.M. el Rey de la Medalla de Oro de las Bellas Artes.

En 1998 le fue concedido el Premio de las Artes, instituido por la Junta de Castilla y León, asimismo se inauguró en el Museo Nacional de Centro de Arte Reina Sofía una gran exposición antológica y, finalmente, en Segovia, abrió sus puertas este Museo, promovido por su Diputación Provincial. En 1999 Esteban Vicente recibió la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X “el Sabio” y en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía se inauguró una sala permanente a él dedicada.

Todo lo anterior, junto con su participación en importantes exposiciones, han situado la figura y la obra de Esteban Vicente en el lugar que merecen en la cultura española del siglo XX.

La exposición se podrá contemplar hasta el 2 de junio de 2019.